



Publicado en 2011 en Reino Unido, el unánime éxito de crítica y público lo erigió en uno de esos libros que se tornan clásicos súbitos. La aventura lo merece. El historiador británico de Cambridge, David Abulafia, ha escrito una historia del Mediterráneo que arranca nada menos que en 22.000 a.C. y baja el telón en 2010 d.C. *El gran mar* (Crítica, 2013), que por fin llega a España, narra la epopeya “humana” de todos aquellos pueblos, de Micenas a Rusia, “que se mojaron los pies en sus aguas”.

David Abulafia “El Mediterráneo vive un momento crítico en su historia”

Al “vinoso mar” de Homero los romanos lo llamaron “Nuestro mar” (*mare Nostrum*), los turcos, “mar Blanco” (*Akdeniz*), los judíos (*Yam gadol*), “Gran mar”, los alemanes “Mar de en medio” (*Mittelmeer*) y los egipcios, no sin cierta hiperestesia homérica, lo bautizaron como “Gran Verde”. Tantos nombres como pueblos navegaron sus aguas surcadas por piratas, mercaderes, soldados, esclavos y reyes. Pero no tantos historiadores —entre los que brilla el gigante Braudel— se atrevieron a contarlos su dilatada historia. El último de ellos, David Abulafia (Twickenham, Inglaterra, 1949),

profesor en la Universidad de Cambridge, acomete la empresa ciñéndose tanto a la exactitud geográfica como a la exuberancia cultural de los pueblos que unieron sus orillas.

“Mi Mediterráneo”, escribe Abulafia, “es decididamente la superficie del propio mar, sus aguas y quienes viajaron por ellas, sus costas, sus islas y sus ciudades portuarias”. Del estrecho de Gibraltar al de los Dardanelos y de Alejandría hasta Gaza y Jaffa, se tejen las coordenadas geográficas que rigieron también los destinos de los antepasados sefardíes del autor, a los que dedica el libro.